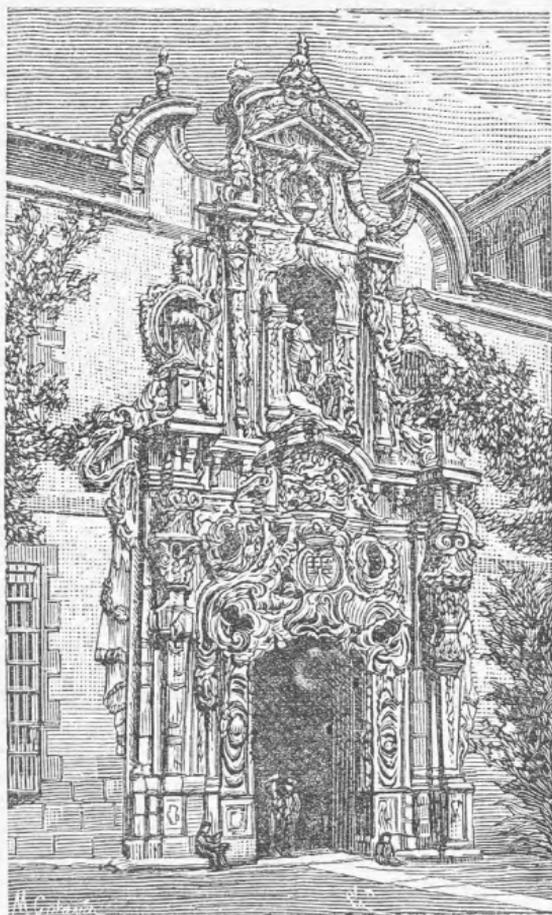


rios públicos que manejen caudales del Estado. El edificio, si no se distingue por su belleza arquitectónica, tiene solidez y agradable aspecto.



Hospicio Provincial.

En su área estuvo antes un cuartel, que se levantó en lo que fué casa del conde de Aranda. Dejemos allá en la calle del Barco, 20, la *Es-*

cuela Normal central de Maestras, alojada en una casa particular, y utilizando para prácticas la Escuela Lancasteriana. Dejemos también en la Corredera el pequeño y bonito teatro de *Lara*, y recorramos algunas calles que ponen en comunicación las de Fuencarral y Hortaleza.

En la de la Farmacia encontraremos la Facultad de este nombre, en un edificio levantado por suscripción entre todos los boticarios de España, después que Carlos IV suprimió el Colegio de Farmacia. Es una de las pocas construcciones que el Estado tiene apropiadas á su destino, y avaloran sus condiciones un buen jardín botánico, herbarios, laboratorio y una selecta biblioteca.

En la calle de San Mateo, número 5, hallaremos el *Colegio Nacional de Sordomudos y de Ciegos*. Fué creado en 1805 por la Sociedad Económica Matritense; estuvo cerrado durante la guerra de la Independencia, y se restableció en 1814, bajo el protectorado de aquella Sociedad. Disuelta ésta pasó al protectorado del duque de Híjar, y en 1852 fué incorporado al Ministerio de Fomento.

La enseñanza está dividida en tres períodos: el primero dedicado á la parte literaria, el segundo á la industrial y el tercero al aprendizaje del arte ú oficio á que se dedique el alumno.

Y para ello cuenta con gimnasio, cátedras de dibujo y pintura, gabinetes de Historia Natural, un modelo de población para la enseñanza objetiva, un instrumental completísimo para la enseñanza de la música, talleres de encuadernación, imprenta, litografía, ebanistería y otros oficios.

En el núm. 15 se instala la *Asociación para la enseñanza de la mujer*, en una casa construída á propósito recientemente. La fundó el ilustre catedrático D. Fernando de Castro en 1872 y confiere el título de *Institutriz*.

Empero, prescindamos del Circo de Colón, hecho de madera y sin importancia allá en la plaza de Alonso Martínez, y volvamos á la calle de Fuencarral para leer siquiera en la casa número 139 el homenaje tributado al insigne dramático García Gutiérrez, y colocado en la fachada de su vivienda: «A D. Antonio García Gutiérrez, poeta dramático, la Asociación de Escritores y Artistas, 1887.»

Más arriba se encuentra el *Canal del Lozoya*, verdadero redentor del pueblo de Madrid, escaso de aguas, aunque es fama que en la antigüedad tuvo muchas y muy buenas.

En 1858, después de grandísimas dificultades y enormes gastos, llegó á Madrid el agua del Lozoya, elevándose á más de 90 piés de altura.

El depósito antiguo presenta á la calle de Bravo Murillo una fachada de piedra berroqueña, adornada con pilastras y dos estatuas, y en el centro luce una fuente monumental, en la que se representa alegóricamente al río Lozoya vertiendo sus aguas en forma de cascada.

Frente al primer depósito se construyó otro de mayor capacidad y tiene una gran extensión de jardines que terminan por Oriente frente al *Almacén general de la Villa*, edificio sencillo, pero muy útil para el Ayuntamiento, que además tiene allí dos escuelas y las oficinas del Fiel Contraste de pesas y medidas.

Desde este sitio se percibe claramente, en la calle de Ríos Rosas, un edificio de construcción moderna, de regulares proporciones y sin extravagancias arquitectónicas; es el *Laboratorio Gómez-Pardo*, dirigido por D. Ricardo Velázquez, y construído con el legado que á su muerte dejó á este fin el ingeniero de Minas D. Lorenzo Gómez Pardo. Por disposición testamentaria sirve para las prácticas de la Escuela de Minas, y el director de ésta lo es también del Laboratorio. Es el mejor de España.

Al lado de éste se está levantando un suntuoso palacio para *Escuela de Minas*, la cual se aloja hoy en una casa vulgar.

Continuando por la calle de Ríos Rosas, aun

despoblada, llegaremos pronto al *Hipódromo*, fábrica costosísima y pobre en sus tribunas, hecha para implantar en España las carreras de caballos, que no han logrado ni lograrán perder aquí su extranjerismo.

Puede decirse que en el Hipódromo termina el *Paseo de la Castellana*, el cual comienza en la plaza de Colón. Fué este bellissimo paseo un barranco y vertedero público hasta hace pocos años. Pontejos emprendió el saneamiento de aquel sitio, y en 1868 comenzó la completa y definitiva reforma de la Castellana, construyéndose lindas barriadas de preciosos hoteles, algunos muy artísticos, casi todos suntuosos, habitados hoy por nuestros capitalistas y estirpes linajudas, y alzándose monumentos á las celebridades patrias. Entre las construcciones más notables figura el *Palacio de la Industria y de las Artes*, hecho expresamente para exposiciones: ocupa una posición pintoresca en lo alto de una pequeña loma llena de vegetación, y es uno de los mejores edificios de Madrid, por llenar cumplidamente las condiciones de su destino y por las bellezas de su arquitectura.

Delante de este magnífico palacio se extiende la *Plaza de Isabel la Católica*, en cuyo centro se alza el grupo escultórico levantado á la esclarecida princesa. Es uno de los pocos monu-

mentos que tienen debida justificación entre los que adornan las plazas y paseos de la capital de España.

Erigióle el pueblo de Madrid en 1883, como reza la lápida colocada al frente del pedestal

«A Isabel la Católica, bajo cuyo reinado se llevó á cabo la unidad nacional y el descubrimiento de las Américas.»



Monumento á Isabel la Católica.

Pequeño y abigarrado, aunque no de mal gusto, se alza el pedestal sobre un basamento adornado con pareadas columnas y las armas de Castilla, León, Aragón y Navarra

en los salientes; sobre él se asienta el artístico grupo; la esclarecida princesa á caballo, enarbolando una cruz que comienza por ser cetro, y acompañada de las estatuas del insigne Cardenal Mendoza, figura más ascética que guerrera y política, y del Gran Capitán Gonzalo de Córdoba, que empuña con la izquierda la tizona,

mientras con la derecha sujeta las riendas del corcel de la reina.

Es obra de D. Manuel Oms, escultor de Barcelona.

A poca distancia se ve la *Estatua ecuestre del general Concha*, costeada por suscripción nacional, modelada por D. Andrés Aleu y fundida en Sevilla. Presenta al valeroso caudillo dando órdenes á su ejército, y en uno de los relieves del pedestal se figura el trance de su muerte ante los muros de Estella, cuando la plaza, ocupada por los carlistas, estuvo á punto de caer en poder de los ejércitos nacionales. La dedicatoria dice así: «Al capitán general, Marqués del Duero.»

Y, por último, en el mismo paseo y partiendo linderos con el distrito de Buenavista, se extiende la plaza del Obelisco, llamada así por el *Obelisco de la Castellana*, que allí se alza.—Le dirigió el arquitecto Mariátegui y ocupaba el centro de un ancho pilón que recibía el agua de la boca de dos sirenas de bronce. Consta de un pedestal de granito sobre un zócalo de la misma materia; en una de sus caras lleva las armas de España, en la opuesta las de Madrid, y sobre este pedestal se alza una esbelta aguja estriada de granito rojo, é interrumpida por un cubo con adornos de bronce y rematada por una estrella del mismo metal.

Pero no terminaremos este paseo sin dedicar un recuerdo á la *Institución Libre de Enseñanza*, fundada en 1875 por los catedráticos expulsados de la Universidad por el Gobierno, é instalada modestamente en la calle del Obelisco, núm. 8.

VI

DISTRITO DEL HOSPITAL

En el distrito del Hospital no hay monumento alguno, porque no pueden considerarse como tales ni la estación del Mediodía, con su fastuosidad y pesadas formas, ni la casa número 12 de la calle de la Magdalena, con una portada churrigueresca, ni la Facultad de Medicina (Atocha, 106), á pesar de lucir una portada muy bella y rigurosamente clásica.

Se inauguró en 1797 con el título de *Colegio de Cirugía médica de San Carlos*, y contribuyó á su brillo el estudio de la Medicina práctica creado en el Hospital General. En 1847 cambió su nombre por el de *Facultad de Ciencias médicas*, comprendiendo también la Farmacia.

La enseñanza práctica comprende: ejercicios de Anatomía, operaciones, experimentos en animales vivos y las clínicas, la cual está poderosamente auxiliada por las colecciones de ins-

trumentos y vendajes, de máquinas y aparatos de Física y Química, objetos de Historia natural y preparaciones farmacéuticas; tiene preciosos gabinetes con piezas anatómicas naturales y artificiales, que representan la Anatomía normal y patológica.

El edificio ha recibido importantes reformas y tiene bien distribuidas todas sus dependencias, entre las cuales merecen citarse los cuatro anfiteatros, el salón de actos públicos, las dos salas de disección y su riquísima y bien ordenada biblioteca, aumentada considerablemente con el legado del Dr. Martín de Pedro y la compra de la librería del Dr. Morejón.

VII

DISTRITO DE LA INCLUSA

El distrito de la Inclusa es de los que conservan algo de la antigua fisonomía madrileña; por él cruzan las famosas calles de Embajadores, Mesón de Paredes, Amparo y Lavapiés, si bien es cierto que modificadas en su trazado por la moderna policía, pero recordando las chispeantes escenas descritas por Mesonero Romanos é inmortalizadas por D. Ramón de la

Cruz y Bretón de los Herreros en sus sainetes y comedias.

No es raro ver todavía alguna vieja morada de bajo dintel y robustas jambas, de ancho balconaje y piadosa inscripción esculpida sobre el ingreso, acompañando á la fecha de la construcción; pero si el nivel de los modernos tiempos va acabando poco á poco con aquellos recuerdos del pasado, no se crea por eso que deja en el distrito que nos ocupa huellas profundas de su presencia; la vida y el movimiento de la capital llaman á otros sitios, favorecidos entre otras cosas por la moda, y no queda en el distrito de la Inclusa un monumento ni un edificio antiguo ni moderno que merezca la pena de conocerse. Ni el amplio y destartalado teatro de Novedades, en la calle de Toledo, ni la *Fábrica de Cigarros*, levantada en el pasado siglo sobre inmensos terrenos en la de Embajadores, ni aun el mismo *Museo Arqueológico*, á pesar de su portada y su tradición de *Casino de la Reina* Doña Isabel de Braganza, si no fuera por las inmensas riquezas históricas y artísticas que encierra, nadie tendría noticia de aquel edificio del Estado, de malas condiciones para su destino, amalgamado allí con construcciones heterogéneas, como la *Escuela de Veterinaria*, que abre su puerta al lado de la del Museo, y la de una sección

de la Escuela de Artes y Oficios, que tiene su fachada principal en la Ribera de Curtidores.

Por fortuna saldrán pronto de allí las preciosidades arqueológicas para brillar en el suntuoso y nuevo palacio de Bibliotecas y Museos nacionales.

VIII

DISTRITO DE LA LATINA

Siendo el distrito de la Latina otro de los más clásicos de la Villa y Corte, claro es que hemos de lamentar en él la carencia de monumentos y edificios civiles, encontrando á lo sumo alguna vivienda señorial, como el palacio del Infantado en la calle de D. Pedro.

Forman sus confines hacia el Norte y Este calles tan famosas como la de Segovia, con su Viaducto, una de las obras más populares de Madrid; la costanilla de San Andrés, la histórica Puerta de Moros ó la Morería, donde vivieron los musulmanes que se quedaron entre nosotros después de la Reconquista; y la renombrada *Plaza de la Cebada*, que adquirió triste celebridad en 1823, porque durante la dominación absolutista fué el lugar de suplicio de los que expiaron en infamante horca el crimen de pro-

fesar ideas liberales y de combatir la tiranía.

Aquel sitio funesto, que se llamó plaza de Riego porque allí fué ajusticiado este famoso general, es hoy centro animado de mercadería; en su piso bajo al por mayor, y en el segundo al por menor. Se inauguró en 1875, y tiene la ventaja de ser incombustible, porque sus materiales son el cristal y el hierro.

Siguiendo la calle de Toledo encuéntrase una fuente á la cual llamó un escritor «monumento fúnebre del buen gusto», dedicada á Fernando VII *el Deseado*, como decía una inscripción que ha desaparecido. Sobre el zócalo se hallan colocados un grifo y un oso, aludiendo á los blasones madrileños, y en el centro un león, teniendo en las garras los dos hemisferios.

Más abajo, cerca de la puerta, está el *Mata-dero* público, que pareció digno de la capital de España allá por los años de 1855, cuando reemplazó á otra mezquina casa que hacía su oficio.

La *Puerta de Toledo* es un testigo mudo y paciente de nuestras discordias hasta su terminación, porque cada bandería quiso dejar en ella testimonio de su credo político.

La empezó el gobierno de José Bonaparte, y el Ayuntamiento constitucional de 1813 acordó continuar la obra y perpetuar con ella el triunfo

de España sobre los franceses; extrajo, por tanto, la caja que se colocó bajo la primera piedra del monumento, y que contenía monedas, guías y calendarios del gobierno intruso, colocando en su lugar otra caja con la Constitución del año 1812 y medallas con el busto de Fernando VII. A esta caja sucedió otra que colocaron los absolutistas una vez derogada la Constitución de Cádiz, y á ésta sustituyó otra de los liberales en 1820. Siete años más tarde se vió terminada aquella mole que dirigió D. Antonio Aguado. Se compone de tres huecos abiertos entre pilastras, con su correspondiente verja; sobre el central, que es de medio punto, hay un enorme ático con una alegoría representando á España en actitud de proteger las artes. Sobre las puertas de los extremos se ven trofeos militares.

Dejemos á nuestra izquierda la fábrica del gas del alumbrado, generalizado en Madrid por los años de 1847, y marchemos por cualquiera de los tres paseos que afluyen á la Puerta de Toledo (Pontones, Ocho Hilos y Olmos) hasta llegar á la *Glorieta del Puente de Toledo*; verémosla adornada con seis estatuas de reyes de la colección hecha para el palacio real, dispuestas en semicírculo entre dos obeliscos de granito, y en los extremos del semicírculo dos cuerpos tam-

bién de granito que aún esperan el león que se dijo iban á sustentar.

El *Puente de Toledo* dicen los cronistas que data de muy antiguo, y que fué destruido varias veces por las crecidas del río; esto sucedió en 1720, cuando se construyó la fábrica actual en sustitución del puente del siglo xvi. Se compone de excelentes arcos de medio punto de 40 pies de luz. Los machones terminan en cubos que sirven de resguardo contra los carruajes. En los extremos del puente se alzan torrecillas gemelas del más refinado churriguerismo, como si estuviesen en competencia con los adornos de los arcos centrales, donde unos nichos cobijan á San Isidro y á su mujer Santa María de la Cabeza, estatuas de piedra caliza labradas por Juan Ron.

IX

DISTRITO DE PALACIO

Palacio Real (plaza de Oriente).—Algunos cronistas remontan la existencia del Palacio de Madrid á los tiempos de Alfonso VI, mientras el historiador Llaguno consigna que D. Pedro I *el Cruel* hizo construir el primitivo alcázar ne el mismo sitio donde se levanta el actual: á tra-

vés de transformaciones y vicisitudes llegó á fines del siglo xv, y entonces debió tener mucha importancia militar, pues desde allí resistió por espacio de dos meses á las tropas de Doña Isabel la Católica, mandadas por el Duque del Infantado.

Carlos V amplió el alcázar é hizo la fachada de Oriente. Felipe II dió gran impulso á las



Alcázar de Madrid en el siglo xvi.

obras, dirigidas entonces por Luis de la Vega, y compró los terrenos necesarios para hacer plazas, jardines y caballerizas. Los insignes arquitectos Juan Bautista de Toledo, Juan de Herrera y Alonso Carbonell trabajaron en aquellas obras, y Lucas Jordán pintó los principales frescos.

En 25 de Diciembre de 1734, un violento incendio consumió el alcázar, sin que pudieran salvarse de sus muchas riquezas más que las al-

hajas de la capilla y algunos cuadros notables.

No quedaba á los soberanos de España otra mansión en la Corte que el palacio del Buen Retiro, y Felipe V dispuso que se levantase otro nuevo sobre los calcinados restos del antiguo alcázar. Encargó los planos al famoso arquitecto D. Felipe Juvara, italiano de nación, que habia sembrado de monumentos las principales ciudades de este país, y no porque en España no hubiese arquitectos capaces de acometer la empresa, pues mientras tanto el brigadier español D. Juan Medrano proyectó y ejecutó el célebre y magnífico teatro de San Carlos de Nápoles.

Por muerte de Juvara se encargó de las obras de Palacio su discípulo D. Juan Bautista Sanguetti, secundado hábilmente por D. Ventura Rodríguez, el brigadier Sabatini y el ingeniero militar D. Pedro Cambiteli, y en 1738 se colocó la primera piedra y con ella una caja de plomo con monedas de oro, plata y cobre de las fábricas de Madrid, Segovia, Sevilla, Méjico y Perú, y una inscripción latina que, traducida, dice así: *Habitación de los moros que Enrique IV reconstruyó, Carlos V engrandeció y Felipe III hermoseó. Fué destruída por el fuego el día 25 de Diciembre de 1734. Por último, Felipe V lo ideó para admiración de la eternidad, el año de 1738.*

Carlos III dió gran impulso á las obras, y habitó el palacio desde 1.º de Diciembre de 1764.

La planta es un cuadrado de 470 pies, con pabellones en los ángulos y dos alas en el extremo de la fachada del Sur, mandadas construir por Carlos III, y que forman la plaza de la Armería.



Palacio Real.

Según el primitivo proyecto, el palacio debía extenderse por el Sur hasta San Francisco, la cual iglesia había de ser la de los soberanos; pero fueron tantas y tan radicales las transformaciones de los primeros planos, que el mismo Saquetti se vió obligado á darle la suficiente altura para varios pisos, abrir huecos y simular vanos que no favorecen á la suntuosa fábrica, que como obra arquitectónica no resiste una crítica severa.

El primer piso, formado por sillares almohadillados, figura el zócalo del principal, adornado con medias cañas y pilastras, las cuales se elevan para aguantar la cornisa, sobre la cual corre una balaustrada; las ventanas del piso principal tienen frontispicios triangulares y circulares recargados de filetes, y las restantes marcos lisos ó figurados.

En la fachada principal ó del Sur se abren cinco entradas: las tres centrales conducen á un atrio, un gran vestíbulo y un pórtico de columnas estriadas, donde arranca la escalera principal, soberbia por su magnitud y riqueza; los artísticos leones que guardan la subida, los balaustres en todos sus tramos y los extensos pedaños de una sola pieza, todos son de mármol de San Pablo, y no disuenan con las hermosas pinturas en las que Conrado Giaquinto hizo una apoteosis de la Religión Católica, á la que España ofrece sus productos y trofeos.

Pasemos adelante con tanta rapidez como requiere el presente trabajo, y no nos detengamos, por más que bien lo merezcan, en la contemplación de las treinta bóvedas de otros tantos salones que tiene este palacio, y todas ellas de extraordinario mérito, como producidas por Bayeu, Maella, González Velázquez, Rivera, Mengs y otros renombrados artistas; lamente-

mos en aquellas salas la ausencia casi absoluta de mobiliario histórico, donde podría haberse conservado á poca costa y con grandísimo acierto; echemos una ojeada por los notabilísimos cuadros, por los muchos objetos del más refinado gusto, por los adornos y caprichos que tanto avaloran la morada de nuestros reyes. Pero detengámonos breves momentos en el *Salón de Embajadores*, donde la mitología y el símbolo se imponen con sus misteriosos atractivos. La ciencia y las artes, representadas por las figuras de Minerva y Apolo, flanquean el trono de la monarquía española, rodeada de sus tierras de ambos mundos; aquella bóveda, obra de Juan Bautista de Tiepolo, parece la resurrección del antiguo paganismo: allí están los dioses y los héroes, los genios y las hadas, á los cuales hacen compañía los cuatro medallones de los ángulos, obra de Roberto Michel, representando los cuatro elementos y las cuatro estaciones.

Las inmensas arañas que cuelgan de los artísticos techos, los espejos que cubren las paredes, las mesitas de mármol sobre las cuales descansan, y los objetos variadísimos que éstas contienen, son dignos del regio alcázar por su valor intrínseco y por su mérito artístico.

Aparte de otras muchísimas obras de arte, de

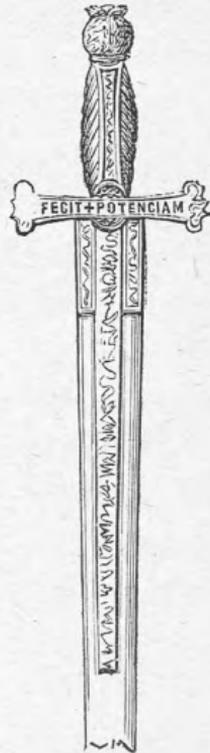
las cuales está poblada la regia estancia, hemos de llamar la atención del curioso sobre la colección de tapices que pasa por lo mejor del mundo y sobre un gabinete llamado *chino*, porque sus paredes están cubiertas de vistosas porcelanas.

De las restantes dependencias de Palacio merecen especial mención la *Capilla Real*, templo suntuoso, aunque irregular, que forma saliente en la fachada del Norte. Tiene diez y seis columnas de mármol negro de Vizcaya, y cuatro estatuas de los Evangelistas, obra de Ginés. Cierra el crucero una media naranja con esculturas de Michel y frescos de Conrado Giaquinto, quien pintó otros riquísimos cuadros de aquel templo. Posee además el último cuadro que pintó Mengs, representando la Anunciación, y está sin concluir.

La *Armería Real*, alojada desde hace poco en el extremo del ala occidental que forma la plaza de la Armería, fué establecida por Felipe II en 1565, reuniendo los muchos objetos históricos que se hallaban en Valladolid y en Simancas, á los cuales se fueron agregando otros hasta formar el más bello, si no el más numeroso depósito de armas y objetos históricos y artísticos.

Hasta 1850 no había allí más que un inventario del siglo pasado, y sería preciso hacer uno

muy voluminoso para dar idea completa de lo que encierra aquel museo de nuestros reyes. Los más gloriosos trofeos, las espadas de los más ilustres guerreros españoles, desde la *Colada* del Cid hasta las más modernas, y todo género de armas tienen allí perfecta colocación: allí estuvo también la espada que Francisco I rindió en Pavía al soldado Juan de Urbietta; pero Fernando VII inauguró su reinado en 1808 con una de tantas humillaciones denigrantes que le tuvieron á los pies del capitán del siglo. Por indicación de Murat dispuso que la gloriosa espada se enviase á Napoleón, y no sólo hizo la entrega con inusitada pompa, sino que estampó esta vergonzosa adulación en la *Gaceta* de 5 de Abril de aquel mismo año.



Espada de Francisco I.

No es de extrañar, por tanto, que el pueblo del *Dos de Mayo* no viese en la Armería más que un arsenal, y que, aglomerado en la plaza, forzase las puertas y se proveyese de cuantos instrumentos estimase defensivos contra los invasores,

los cuales poco después celebraron un baile en el salón de la Armería, haciendo trasladar sus riquezas á las boardillas.

El incendio de 1884 destruyó algunos objetos, especialmente banderas; pero durante la regencia actual se han restaurado algunas, y se han instalado convenientemente las ricas armaduras en caballos de madera y cartón-piedra.

La *Biblioteca de Palacio* se halla instalada en la planta baja. La fundó Felipe V con las obras que se reservó al dedicar las otras á Biblioteca pública, y se enriqueció después con librerías particulares muy notables, como las del deán de Teruel, Condes de Mansilla y Gondomar, el oidor de Sevilla D. Francisco Bruna, y los manuscritos de los extinguidos Colegios Mayores. Ocupa una preciosa estantería de caoba con cristales de la Granja, distribuida en diez salones, y tiene cabida para unos 100.000 volúmenes. Hay en ella incunables de gran mérito, ejemplares en vitela, libros y estampas enviados de todos los países cultos, ediciones rarísimas y opulentas encuadernaciones. En 1869 se incorporó á la Biblioteca de las Cortes. No se ha abierto nunca al público.

El *Archivo de Palacio* se halla también en la planta baja. Fué creado por Fernando VII en 1814; sus documentos, que alcanzan algunos al

siglo XI, estuvieron clasificados cronológicamente hasta D. Alfonso XII, quien á propuesta del archivero Sr. Güemer dispuso la clasificación en estas cuatro secciones: administrativa, jurídica, histórica y de procedencias.

Ocupa treinta salas con más de 9.000 legajos y 2.000 volúmenes, y contiene una biblioteca de consulta de unos 700 volúmenes entre impresos y manuscritos.

Las *Caballerizas y Cocheras de Palacio* abren sus puertas en la calle de Bailén; fueron construidas reinando Carlos III, por el arquitecto Sabatini. En aquel inmenso polígono irregular viven al pie de 700 personas de los empleados y sus familias; y tienen debida distribución una capilla dedicada á San Antón, las cuadras de caballos españoles y extranjeros, la enfermería, el baño, el herradero, el botiquín y cuanto es relativo al cuidado y esmero del ganado; es notable el picadero y sobre todo el guadarnés, donde se conservan los atalajes, sillas, penachos, uniformes de cocheros y lacayos, etc.; y como dependencia de Caballerizas, aunque aislada en el Campo del Moro, debe conocerse la cochera, fabricada en tiempo de Fernando VII por el arquitecto Moreno; allí se guardan, dos coches de Carlos III, y el que Napoleón regaló á Carlos IV, que es de concha y oro, y además de los

carruajes de diario, los suntuosos de gala, entre los cuales figura el llamado carroza de Doña Juana la Loca, restaurado recientemente; es de madera con bellissimo tallado, atribuido á Alonso Berruguete, y dicese que es el primer coche que rodó en España.

Con sólo haber conservado los coches de nuestros reyes, que la moda ha ido sustituyendo, se habría formado en Caballerizas un curiosísimo museo mejor que todos los de otras naciones.

Campo del Moro.—Hasta 1868 tuvo el Palacio Real un bonito parque en el Campo del Moro. Fué el sitio donde acampó Yusuf en 714 al conquistar á Madrid. Después se llamó parque de Felipe II, y servía para fiestas nocturnas, toros, cañas, etc., y, por último, en 1840 se transformó en delicioso paseo.

La corona se ha reservado nuevamente el goce de estos amenísimos jardines, y ha cerrado con fuerte verja el delicioso Campo del Moro, que hoy permite la comunicación directa del Palacio Real con la Casa de Campo, sin más que atravesar un pequeño túnel y el puente del Rey, sobre el Manzanares: el túnel le hizo José Bonaparte; el puente, Fernando VII (1).

(1) En este sitio refiere la tradición que encontró José Bonaparte á unos niños jugando á los soldados. Llamó á uno, y le

La *Casa de Campo* fué un sitio de recreo debido á Felipe II. Le ampliaron notablemente el príncipe Fernando, hijo de Felipe V, y después Carlos III, que añadió nuevas tierras y vió terminada la cerca, sobre la cual se abren siete puertas.

Entre los varios edificios que tiene la Casa de Campo destinados á cocheras, casas de labor, porterías, cuadras, etc., la mejor es la Casa-Administración, y el más bonito la *Iglesia de la Torrecilla*, por su poética situación, casi escondida por el ramaje desde los pies á la veleta.

Hablar de las fuentes, lagos, bosques y jardines que hermocean aquellos sitios y describirlos fielmente sería un cuento de hadas, porque sus deleites y bellezas exceden á toda ponderación. Modernamente se han mejorado los caminos, se han hecho grandes plantaciones de pinos, se está ensayando la cría de truchas californianas, se cuida con esmero la de la perdiz, que no deja de ofrecer dificultades, y por último, el conejo es la única caza menor que se ve en aquellos bosques, donde viven también manadas de venados y jabalíes.

Finalmente, debe citarse la fuente de agua

preguntó si le gustaba ser militar: «Si, contestó el niño, para matar á Pepe Botellas y á todos los franceses.»

ferruginosa, tradicional en el pueblo madrileño, porque en la virtud de sus salutíferas aguas buscan los jóvenes el color y la fuerza que diariamente les roba las estrechas viviendas de la corte.



En el mismo Palacio de los Reyes se aloja el *Ministerio de Estado*. Los asuntos administrativos estuvieron á cargo de los diferentes Consejos, hasta que Felipe II organizó la primera *Secretaría del Despacho*. Felipe V, por decreto de 30 de Noviembre de 1714, creó cinco Ministerios, de los cuales el primero fué el de *Estado*, para los asuntos exteriores y algunos interiores, que más tarde formaron los Ministerios de la Gobernación, Fomento y Ultramar.

Este Ministerio posee un buen *Archivo*, creado en el siglo XVII, y en él está la Biblioteca, con más de 10.000 volúmenes, una magnífica colección de Atlas geográficos y otra de itinerarios.

Plaza de Oriente.—Se llama así por su situación respecto de Palacio. La hicieron los franceses, derribando dos conventos, una iglesia y varias casas; fué un montón de escombros y basura hasta 1841. Argüelles ideó su reforma.

Consiste en un monumento rodeado de jardín y verja, en ancho paseo con árboles y cuarenta estatuas de reyes de las que coronaban el Palacio Real.

El monumento que se alza en el centro de esta plaza es la *estatua de Felipe IV*. El mismo rey encargó la obra á la Gran Duquesa de Toscana, enviando dos retratos hechos por Velázquez. Y, en efecto, con esta base ejecutó la estatua Pedro Tacca de Florencia, precisamente en el año que el monarca perdía á Portugal; la estatua estuvo primero en el Buen Retiro, después en los jardines reservados, y, por último, se colocó en la plaza de Oriente sobre un elegante pedestal. En los costados de éste hay dos relieves: el uno que representa al monarca en el acto de condecorar á Velázquez con la cruz de Santiago; en el otro una alegoría de la protección á las Artes y á las Letras; en los frentes dos representaciones de ríos, y en los ángulos otros tantos leones de gran magnitud.



Estatua de Felipe IV.

El pedestal y sus adornos fueron ejecutados por D. Francisco Elías y D. José Tomás.

En el lienzo oriental de esta plaza figura la fachada del *Teatro Real*. Hubo primitivamente en este sitio unos lavaderos públicos de los *Caños del Peral*, y un corral cercado donde en el último siglo comenzaron á darse al aire libre representaciones cómicas y de canto por compañías italianas. En 1738 se construyó un pequeño teatro, que fué derribado en 1818, comenzando la edificación del actual bajo la dirección de D. Isidro Velázquez. Interrumpidas sus obras varias veces, sirvió de almacén de pólvora, de salón de sesiones para los diputados, y, por fin, se inauguró como teatro en 1850. Recientemente se ha restaurado y enriquecido con la fachada de Occidente para formar un elegante pórtico, dirigida por el Sr. Concha Alcalde, rica en ornamentación y en detalles, de los cuales merecen la atención los medallones que encajan en las enjutas de los arcos, y los bustos de nuestros maestros de música que adornan el medio punto de los huecos del segundo cuerpo.

En el mismo edificio se instala la *Escuela Nacional de Música*; nació en 1830 con el nombre de *Conservatorio de Música de María Cristina*, y después de sucesivos progresos y transformacio-

nes (la más importante la de 1868), ha adquirido justa celebridad por el número de artistas que ha producido, por haber dado origen á la Sociedad de Conciertos, y por haber popularizado en España la enseñanza de la música, hasta el punto de ser hoy esta bella arte un elemento de vida y una de las enseñanzas indispensables en toda regular educación.

*
* *

Dejemos allá en la Plaza de Santiago el mezuquino *Palacio de la Diputación Provincial*, y encaminemos nuestros pasos por la calle de Bailén: allí encontraremos el *Ministerio de Marina*, uno de los cinco creados por Felipe V con el nombre de *Secretaría del Despacho* para los asuntos de Marina; una de sus principales variaciones, hasta llegar á la organización actual, fué la creación del Almirantazgo, en 1863, suprimiendo la jurisdicción especial. El edificio, construido en tiempo de Carlos III por el célebre Sabatini para habitación de los secretarios de Estado, fué después palacio de Godoy, Consejo del Almirantazgo, Biblioteca Nacional, Ministerios de Hacienda, Gracia y Justicia, Guerra y Marina.

Las dos fachadas, una á la calle de Bailén y

otra á la plaza de los Ministerios, no ofrecen particularidad alguna; lo mejor de la casa es la escalera, adornada en su ingreso con ocho columnas de orden dórico, iluminada por medio de linternas, y decorada con buen gusto. Son también de notar las pinturas al fresco, las columnas, mármoles y objetos que se ven por las salas, adornos que en su mayor parte eran de Godoy.

Biblioteca Central de Marina.—Fué creada en 1856, y pasa de 25.000 volúmenes referentes á todos los ramos del saber; pero especialmente abunda en obras de ciencias exactas, y las que se refieren al arte de la navegación; tiene catálogo impreso de hace bastantes años, y está abierta al público todos los días de once á cuatro de la tarde.

El *Museo Naval* se creó en 1843, y en él pueden admirarse una magnífica colección de embarcaciones de todo género, hasta los modelos de los buques recientemente construídos.

Con el Ministerio de Marina forma parte de la manzana el *Palacio del Senado*, Plaza de los Ministerios, 8.

Fué convento de agustinos llamado de Doña María de Aragón por su fundadora, dama de la reina Doña Ana, cuarta mujer de Felipe II; trazó la iglesia Dominico Theotocópuli (el Gre-

co), y sirvió de salón de Sesiones en 1814. Poco después volvieron los frailes, echados de allí nuevamente en 1820 y 1836 por los gobiernos liberales. El salón de Sesiones está en lo que fué iglesia. La biblioteca se fundó con el secuestro de la de D. Carlos.

Lo más notable de este palacio son los cuadros modernos que ha adquirido, y el decorado del salón de Sesiones.

Bajando por la calle de Bailén, bien pronto se llega á la plaza de San Marcial, en la cual marcan la dirección occidental los muros de Caballerizas y la verja del Campo del Moro en el paseo de San Vicente, y la dirección Norte el cuartel de San Gil y la calle de Ferraz, donde se encuentran edificios notables.

El *cuartel de San Gil* fué construido en tiempo de Carlos III para convento de gilitos, y, fuera de su extensa fachada y anchurosos patios, nada tiene de particular.

Frente á su fachada de Occidente se extienden amenos y frescos jardines, donde se alza la *estatua de Casola*, tallada en bronce por Benlliure. La actitud del personaje está bien entendida, porque lo guerrero del soldado se oculta bajo las apariencias del ministro reformista, que es la nota saliente del general Casola.

Frente á la estatua se asienta el suntuoso pa-

lacio del marqués de Cerralbo, donde las artes, la industria, el gusto y la opulencia ha sentado sus reales para hermostrar la vivienda de uno de los más linajudos próceres de España.

Y dominando todo esto, se alza el *cuartel de la Montaña*, construído en 1860 bajo la dirección de D. Ángel de las Pozas. Su arquitectura, aunque sencilla, es gallarda, y responde, más que á las bellezas artísticas á las condiciones higiénicas y de comodidad que exige este género de edificios: tiene posición estratégica sobre la montaña del Príncipe Pío, y aloja fuerza de Infantería é Ingenieros.

Dejemos allá en el centro del distrito el churrigueresco *cuartel del Conde-Duque* (Conde-Duque, 11), edificado en tiempo de Felipe V y quemado en 1869; dejemos también el grandioso palacio del Duque de Liria (Princesa, 2), trazado por Ventura Rodríguez, con su notable escalera, su hermoso oratorio y su verja semicircular, y volvamos á los comienzos del paseo de San Vicente, formado en uno de sus lados por la flamante verja del Campo del Moro.

En la terminación de aquel paseo existió hasta hace poco uno de los preciosos arcos que se levantaron en tiempo de Carlos III para embellecimiento de la villa, arrancado de allí con motivo de ensanche.

Más abajo se ve el soberbio edificio de la estación del Norte, extendiéndose al pie de la montaña del Príncipe Pío, y aún más allá la *Puerta de Hierro*, construída para dar entrada al Real Sitio de El Pardo. Cerca de ella se encuentra el *Puente de San Fernando*, sobre el Manzanares, con una estatua de este rey y otra de Santa Bárbara.

En sus cercanías y separados por la carretera de Castilla se encuentran los sitios predilectos que, por su amenidad y frescura, han sido convertidos por los madrileños en teatro de sus expansiones más íntimas. De un lado el *Vivero del Ayuntamiento* ó *Soto de Migas Calientes*, cedido por Fernando VI para jardín botánico, y del otro *La Moncloa*, antigua posesión de los arzobispos de Toledo, adquirida después por la Corona. En 1868 pasó al Estado, quien instaló allí la Escuela de Agricultura, que hoy se llama *Instituto Agrícola de Alfonso XII*. — Aunque fué creado en 1884, puede considerarse como una continuación de *La Flamenca*, Escuela Superior de Agricultura inaugurada en 1856, y perteneciente al Real Patrimonio de Aranjuez. La enseñanza está dividida en las secciones de Escuela especial de Ingenieros agrónomos y Escuela profesional de Peritos agrícolas y Licenciados en Administración rural.

Las tierras de la Florida ó Moncloa ocupan una extensión de 500 hectáreas, descontando unas 30, que son las más próximas al barrio de Argüelles, destinadas al ensanche de Madrid; el resto está ocupado por paseos, parques, viveros, jardines, y los terrenos y edificios destinados á la explotación agrícola del Instituto.

X

DISTRITO DE LA UNIVERSIDAD

Comienza el distrito de la Universidad en la plaza de Santo Domingo, y se llama así por contener el primer centro de instrucción pública de España.

Por lo que toca á sus monumentos y edificios civiles, todos pueden conocerse en un solo paseo por la calle de San Bernardo. En el número 47 se encuentra el *Ministerio de Gracia y Justicia*, organizado por Felipe V, modificado por Carlos III y Carlos IV, y teniendo á su cargo los asuntos eclesiásticos y los relativos á la administración de Justicia. El edificio se comenzó en el siglo pasado para la marquesa de Sonora, en el solar de la casa del marqués de la Regalia. Como obra arquitectónica, no ofrece

nada de notable. El archivo de este Ministerio tiene grandísima importancia histórica, por haber recogido los papeles de los del Consejo, Cámara de Castilla, Patronato eclesiástico y Corona de Aragón; más tarde se enriqueció con los documentos de la Asamblea de San Juan de Jerusalén, Cruzada, Expolios y Vacantes, y, últimamente, con los de los Registros Civil, Propiedad y Notariado, y los del Real Sello de Castilla. La Biblioteca fué organizada en 1870 y publicó su catálogo en 1873; consta de unos 2.000 volúmenes, y la mayor parte de gran importancia jurídica.

Separada de esta casa por la calle de los Reyes está la *Universidad Central*, continuación de la famosa de Alcalá de Henares, fundada por el cardenal Cisneros, y trasladada á Madrid en 1836. Estuvo primero en el Colegio de Nobles, después en las Salesas Nuevas de la misma calle, y, por último, en el edificio actual, antiguo Noviciado de los padres Jesuitas.

El plan de Estudios de 1845 incorporó á la Universidad de Madrid el antiguo Colegio de Medicina y Cirugía de San Carlos y el de Farmacia de San Fernando, los Estudios de San Isidro, el Gabinete de Historia Natural, el Jardín Botánico y el Observatorio Astronómico. En 1850 recibió el título de Central, y es la

única de España que confiere los grados de Doctor.

El edificio no tiene de notable más que la aparatosa escalera. De la antigua iglesia del convento se hizo el paraninfo, de cuyo decorado, compuesto de alegorías de las Ciencias, de la Filosofía y de las Letras, representadas por sus más ilustres cultivadores, se encargó el Señor Ponzano.

El archivo tiene singular importancia, porque custodia los papeles de la vieja Universidad Complutense y los documentos de los colegios mayores á ella incorporados.

Otro tanto decimos de la *Biblioteca de la facultad de Derecho*, instalada en el mismo edificio, porque siendo continuación de la fundada por el cardenal Cisneros para su Universidad, claro es que ha de ser muy notable, y lo es en efecto, en obras de Jurisprudencia y Teología. Es pública y está abierta todos los días de diez á cuatro.

En el mismo edificio se aloja la *Escuela Superior de Diplomática*, creada en 1856, y sin más notabilidades que su curiosa biblioteca.

Contigua á la Universidad ha levantado su casa el *Instituto del Cardenal Cisneros*, en la calle de los Reyes, núm. 2. Tuvo su origen en la facultad de Filosofía de la Universidad de Alca-

lá, y formó parte de ella hasta 1847, en que fué declarado *Instituto Universitario*, recibiendo en 1877 el nombre de *Instituto del Cardenal Cisneros*, á fin de perpetuar su gloriosa tradición. El edificio tiene una escalera monumental de piedra, y reúne las condiciones de amplitud y solidez tan necesarias en los centros de enseñanza; posee excelentes gabinetes y un jardín botánico que sirve á la vez á la facultad de Ciencias.

En la misma calle de San Bernardo, núm. 80, se halla la *Escuela Normal Central de Maestros*. Se inauguró en 1839 con el título de Escuela Normal y Seminario de Maestros del Reino, y en ella se dan las enseñanzas de Maestro elemental, Superior y Normal. En 1876 se estableció una cátedra de Pedagogía para párvulos, por el sistema Froebel; tiene agregada una Escuela superior de niños para prácticas de los aspirantes á Maestros, y los *Jardines de la Infancia*, modelo de párvulos; posee un buen museo pedagógico.

El edificio nada ofrece de particular artísticamente, pero reúne condiciones á su objeto, especialmente el de los Jardines de la Infancia, que tiene su ingreso por la calle de Daoiz y Velarde, y ocupa parte de lo que fué convento de Maravillas, en la plaza del *Dos de Mayo*.

Esta plaza la construyó el Ayuntamiento en 1869. Ocupa el solar del Parque de Monteleón, donde fué la lucha del 2 de Mayo de 1808, del convento de Maravillas y de algunas casas. En el centro se ha dejado como monumento la *Puerta del Parque*, cerrada con una verja, y alrededor se ha hecho un jardín.

Por último, dando fachada á las calles del Marqués de Urquijo y de Mendizábal, se ha construído recientemente un magnífico frontón para juego de pelota, con el nombre de *Fiesta Alegre*, diversión implantada en Madrid por los caprichos de la moda.

MONUMENTOS

Y

EDIFICIOS RELIGIOSOS Y BENÉFICOS

Con decir que ninguna iglesia de Madrid sale de la vulgaridad como obra arquitectónica, no tendríamos reparo en dar por terminado este capítulo; pero la necesidad de ocuparnos en este sitio de algunos templos memorables, ya por sus recuerdos históricos ó por las joyas artísticas que encierran, rebaja de tal modo el nivel, que nos obliga á hacer demasiado extenso este bosquejo, corriendo el riesgo de caer en la monotonía y prolijidad.

I

DISTRITO DE LA AUDIENCIA

La primera iglesia en categoría es la *Catedral provisional ó Colegiata de San Isidro el Real* (Toledo, 45).—Se construyó por Felipe II en 1567 con el nombre de San Pedro y San Pablo. Fué derribada en 1606 por la emperatriz Doña Ma-

ría, hija de Carlos V, de donde tomó el nombre de *Imperial*. Carlos III, expulsados los jesuitas, la dedicó á San Isidro, mandando trasladar á ella sus restos y los de Santa María de la Cabeza, que estaban en la capilla del Santo aneja á San Andrés.

Forman la fachada dos torres simétricas sin concluir y adornadas con pilastras, entre las cuales se alzan cuatro enormes columnas de granito que avanzan hasta el cornisamento general; en los intercolumnios se abren tres ingresos, y sobre el central, que es de medio punto, una urna contiene las estatuas del Santo Labrador y de su esposa Santa María de la Cabeza.

En el interior, los muros se ofrecen profusamente decorados con molduras, y la airosa cúpula descansa sobre inmensos arcos torales cuyos machones contienen en urnas convenientemente distribuidas las estatuas de los Apóstoles y de varios santos. La capilla mayor fué exornada con pilastras y medallones de buena escultura y reformada por Ventura Rodríguez, quien reformó también el retablo aprovechando parte del antiguo; se compone éste de un basamento de mármoles, cuatro columnas con su cornisa y un ático con un cuadro de Mengs. En el centro se asienta el arca que guarda el cuerpo de San Isidro y el de su mujer, compa-

ñera de sus virtudes y de su gloria, y sobre el arca, en un trono de nubes, se destaca la figura del Santo Labrador, obra de Pascual Mena, á la que acompañan, distribuídas en el retablo, las estatuas de la Fe y de la Humildad y otros diez santos labradores, ejecutados por Pereira.

En las capillas del templo hay también algunas preciosidades, y entre ellas merecen citarse una Soledad tallada por Becerra; dos cuadros de Jordán, á los lados de la capilla mayor; otros dos de Ricci, otro de Alonso Cano; y



Colegiata de San Isidro el Real.

en la sacristía pinturas del Ticiano, Jordán, el divino Morales y Coello.

En la bóveda de este templo están enterrados Diego Láynez, el P. Nieremberg, Saavedra Fajardo, el principe de Esquilache y el príncipe Negro; allí yacen los ilustres religiosos Luis de Molina y Pedro de Rivadeneira, y descansaron las cenizas de D. Leandro Moratín y del

marqués de Valdegama, traídos de París, y, por último, en las gradas de la puerta principal fué asesinado el primer obispo de Madrid.

En la capilla de Nuestra Señora del Buen Consejo se ha instalado la parroquia de este nombre, que no ofrece cosa de particular.

Dependen de esta parroquia la *Latina* y la

Iglesia de San Pedro,

Nuncio, 12. — Está

asentada entre calles

estrechas y pendien-

tes, y es la única que

conserva en Madrid el

carácter de la Edad

Media. Hay quien di-

ce que se levantó so-

bre una mezquita, y

que ya era parroquia

en el reinado de Al-

fonso XI; de todos

modos, su vetusta to-

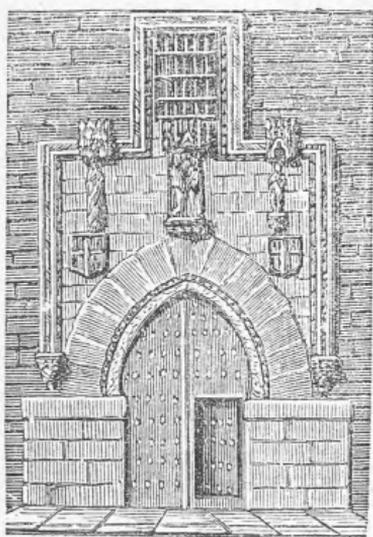
rra cuadrada, enseñando un estrecho ventanillo

arábigo, trae á la mente aquellos tiempos en que

tan populosa y tan importante fué en Madrid

la Morería.

Conserva esta iglesia algunos cuadros notables de Palomino, Ricci y Herrera el Mozo, y en la capilla de los Lujanes el sepulcro del



Portada del Hospital de la Latina.

obispo de Mondoñedo, Fr. Antonio de Luján.

El convento de *Concepcionistas franciscas* (*vulgo Latina*) y el hospital de este mismo nombre, fueron fundación del capitán Francisco Ramírez y su mujer, Doña Beatriz de Galindo, célebre maestra de Isabel la Católica, y llamada la *Latina* por su sabiduría.—El edificio fué construido por el moro Maese Hazán; tiene una buena escalera y la portada de gusto ojival, y, aunque no es un modelo de aquel estilo, su trabajo es muy estimable en Madrid, donde tanto escasean los monumentos de este género.

La *Parroquia de Santa María la Real de la Almudena*, Sacramento, 7, se halla instalada en el convento de *Religiosas bernardas del Santísimo Sacramento*.—El convento le fundó Cristóbal Gómez de Sandoval, en 1615, para monjas bernardas, y es parroquia de Santa María desde que se demolió la antigua, en 1868. En aquella diócesis que se predicó por primera vez el Evangelio en Madrid, y que sirvió de mezquita durante la dominación árabe. La iglesia actual se construyó en 1744, y entre sus notabilidades cuenta los frescos de Luis González Velázquez.

Corresponden á esta parroquia la *Iglesia de San Nicolás*, plaza de San Nicolás, 10.—Es una de las más antiguas de Madrid; sobre su pór-

tico tuvo la Villa la sala de su Ayuntamiento. Juan Pascual de Mena labró en 1640, por encargo de la Congregación de San Eloy de los plateros, la efigie del Santo titular, y posteriormente Piquer una Virgen de los Dolores. Allí fué bautizado Alonso de Ercilla y estuvo enterrado Calderón de la Barca.

Iglesia de San Justo, calle de San Justo, 4.— Erigió este templo el infante D. Luis Antonio, arzobispo de Toledo, entre un apretado caserío que no le deja lucir su esbelta fachada; se compone ésta de dos cuerpos, el primero sobre alto zócalo decorado con pilastras; en el centro, y sobre una escalinata, se abre la puerta que remata en el bajo relieve representando el martirio de los Santos Niños, y con el cual hacen juego la estatua de la Caridad, de Michel, y la de la Fortaleza, de Corisana; el segundo cuerpo tiene idéntico ornato é igual distribución, con una gran ventana en el centro y las estatuas de la Fe y la Esperanza, obras de los artistas citados; remata el conjunto con una balaustrada interrumpida en el centro por un ático con las armas reales, y dos torrecillas en los extremos que sirven de campanario; el interior responde á su construcción externa, tiene frescos y esculturas muy notables, entre los cuales merece citarse una magnífica Concep-

ción de Salvador Poramo, y en la capilla mayor pueden admirarse un cuadro de medio punto, obra de D. José del Castillo, y el lienzo del retablo mayor pintado por Gregorio Ferro, representando á San Bernardo y á San Benito adorando al Sacramento.

Y, por último, la *Iglesia y Convento de religiosas jerónimas del Corpus Christi ó de las Carboneras*, calle del Codo, 6, fué fundada por la condesa de Castellar á principios del siglo xvii. Se llama así porque en ella se venera una Virgen hallada en una carbonera. La iglesia es pequeña y sin ornato, pero tiene pinturas muy apreciables de Carducho y Herrera el Mozo, y algunas esculturas de buena talla.

Parroquia de Santa Cruz, Concepción Jerónima, 10.—Se está levantando de nueva planta sobre el solar de la antigua, que pereció en un incendio; pero tiene habilitada para el servicio parroquial una capillita con pequeña fachada, en la calle de la Concepción Jerónima.

A esta parroquia sólo corresponde la insignificante capilla del *Ave María*, junto al Ministerio de Fomento.



II

DISTRITO DE BUENAVISTA

La riqueza y suntuosidad de los edificios y monumentos civiles en este distrito contrasta con la pobreza y mezquindad de los templos y edificios de carácter religioso y benéfico, pues excepción hecha de la parroquia de Santa Bárbara, ninguna otra iglesia sale de la más ínfima vulgaridad. Tres son las parroquias comprendidas en el distrito de Buenavista.

La de *San José*, Alcalá, 47, la fundó en 1745 el duque de Frías, D. Bernardino de Velasco, sobre la sala de su misma casa, que servía de teatro. La fachada es de mal gusto, pero tiene una bella imagen de Nuestra Señora del Carmen, obra de Roberto Michel. Lo mejor de la iglesia es la capilla de Santa Teresa, fundada por Don Rodrigo Calderón, privado de Felipe III, degollado en la Plaza Mayor y enterrado en esta iglesia; en los cuatro ángulos de la capilla se ven otros tantos autógrafos de la Santa.

El retablo de la capilla mayor es moderno; allí estaba un hermoso lienzo de San Hermenegildo, que hoy figura en el Museo. Como esculturas merecen citarse el San Alberto de Bergamo,

por Pereira, y el Cristo del Desamparo, que fué de los agustinos Recoletos, tallado por Alonso de Mena, escultor del siglo xvii, y según otros por Pedro Meno y Medrano.

De esta parroquia dependen: la iglesia de la *Presentación (Niñas de Leganés)*, Reina, 16, que no tiene nada de particular, si se exceptúa un cuadro de Alonso del Arco, que está en el altar mayor; el convento de religiosas del *Sagrado Corazón*, Caballero de Gracia, 38, edificio moderno, con portada ojival de muy reducidas proporciones; la iglesia de *Calatravas*, Alcalá, 21, que se construyó en el siglo xvii para las Comendadoras de Calatrava, que vinieron de Almonacid. El convento quedó derribado en 1869, subsistiendo la iglesia, que tiene una magnífica cúpula. La reforma de la fachada es obra de D. Juan Madrazo. Sirve para el culto de las Ordenes de Montesa y Calatrava. En la portada se retrató al rey Francisco de Asís entregando el plano á la Virgen; pintura que fué destrozada en 1868. Las esculturas del altar mayor son de Pablo González Velázquez, y por último, el convento de *San Pascual*, Recoletos, 11, fundado en 1683 por el Duque de Medina de Ríoseco, Almirante de Castilla.

La parroquia de *Santa Bárbara (Visitación de Nuestra Señora)*, Doña Bárbara de Braganza, 1,

luce como ninguna de Madrid la suntuosidad de su construcción, merced á las escalinatas y amplia lonja, cerrada por verja, que se tienden ante su fachada. La fundó Doña Bárbara de Portugal, esposa de Fernando VI, y dirigieron las obras Carlier y Maradillo. La fachada se presenta lujosamente engalanada con tres puertas, pilastras de orden compuesto, nichos con las estatuas de San Francisco de Sales y de Santa Juana Francisca Fremiot, y bajos relieves ejecutados en mármol por Olivieri, representando el del centro la Visitación de María, y los restantes ángeles y jarrones.

En el interior del templo es aun mayor la riqueza. La capilla mayor tiene un soberbio retablo formado por seis columnas corintias; las basas y capiteles de bronce, los fustes de serpentina, y en el centro, encerrada en lujoso marco de bronce, se destaca la Visitación de Nuestra Señora, ejecutado en Nápoles por Francisco Muro. Los demás retablos son simétricos y semejantes en su construcción y materiales, con pinturas de Giaquinto, Cinnaroli, Muro y Filipart. La hermosa cúpula fué pintada por los hermanos Velázquez, que tanto trabajaron en el Palacio Real.

Simétricos están en el crucero, uno al lado de la Epístola y otro al del Evangelio, los se-

pulcros del duque de Tetuán, general O'Donnell, y el de Fernando VI, hecho por Sabatini de orden de Carlos III. El cuerpo del monarca fué trasladado al Castillo de Villaviciosa, pero allí queda la urna de mármol sobre dos leones de bronce, medio cubierta con rico manto de pórfito, y decorada con las estatuas de la Abundancia, la Justicia y el Tiempo, niños llorando, y las armas reales, unos y otras ejecutados por Gutiérrez. Tampoco yace la reina en su sepulcro del coro, más pequeño y no tan suntuoso como el de su marido.

A esta parroquia pertenecen algunas comunidades religiosas cuyas moradas no tienen nada de particular, y entre las cuales pueden contarse la de *Religiosas Mercenarias de Góngora*, Góngora, 7, fundada por D. Juan de Góngora de orden de Felipe IV para conmemorar el nacimiento de Carlos II, y la de *Santa María Magdalena de la Penitencia*, Hortaleza 114.

*
* *

La parroquia de *Nuestra Señora de la Concepción*, Hermosilla, 5, se construyó en 1875 con el producto de limosnas y suscripciones.

Dentro de este radio están enclavadas varias comunidades religiosas y centros benéficos, en-

tre los cuales debemos mencionar los siguientes:

La *Sociedad Protectora de Niños*, Ayala, 17.— Este asilo de humildes principios, debido á la iniciativa del filántropo D. Julio Vizcarrondo, ha adquirido notables vuelos. Además del asilo sostiene consultas médicas gratuitas, un cuerpo jurídico para velar por los derechos de la infancia, y se dispone á levantar un hospital de niños incurables.

El convento de la *Concepción Jerónima*, Lista, 31, que estuvo antes en la plaza de aquel nombre y fué fundado por Doña Beatriz de Galindo, la *Latina*, sapientísima y virtuosa maestra de Isabel I. Al nuevo convento fué trasladado el cuerpo incorrupto del venerable licenciado Luis Muñoz, y allí descansan también, bajo largo y encomiástico epitafio latino, los restos de la insigne fundadora.

En la calle de Claudio Coello se encuentran el hospital de *San Luis de los Franceses*, fundado á principios del siglo XVII; el *Asilo del Sagrado Corazón*, creado en 1860 por iniciativa de Doña Ernestina Manuel Villena, ayudada por una Junta de Señoras, para recoger niños pobres y huérfanos de cuatro á siete años: tiene escuela, talleres de varios oficios, especialmente de imprenta, encuadernación y zapatería; el hermoso templo es obra del marqués de Cubas; la iglesia

de *San Andrés de los Flamencos*, templo de bonitas proporciones, y finalmente, el amplio convento de *Santo Domingo*, con escuelas gratuitas para niños y niñas.

En la calle del Príncipe de Vergara han levantado su suntuosa morada las *Ursulinas* y se halla la *Casa de Salud de Nuestra Señora del Rosario*, inaugurada en 1885 en un magnífico edificio dirigido por el Sr. Ruiz de Salces. Tiene por objeto la curación gratuita de las afecciones quirúrgicas á los enfermos pobres, y la asistencia á los convalecientes después de salir de los hospitales.

Por último, sobre una colina de lo que ahora es campo y no tardará en convertirse en populosa barriada, se destaca el *Asilo de Nuestra Señora de las Mercedes* (Núñez de Balboa), trayéndonos á la memoria las bondades de la regia fundadora, primera esposa de D. Alfonso XII, y donde centenares de niñas desvalidas fortifican su espíritu en las prácticas religiosas, cultivan su inteligencia con la enseñanza que reciben, y aprenden á bendecir á sus bienhechores y á resignarse con el puesto que les cupo en este valle de lágrimas.

La parroquia de *Nuestra Señora del Pilar* ha sido creada recientemente para el servicio de los ya populosos barrios de la Guindalera y la